

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 19:03

Punta del Este: 18:58

Viernes 1º de Marzo 2024

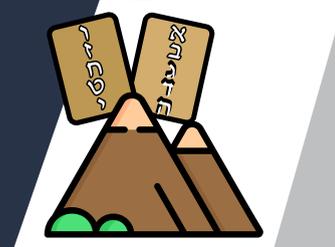
21 de Adar Rishon 5784

MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: KI TISÁ

AÑO 6 N° 40



TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman

D-OS ESTÁ EN ALGÚN LADO

¿Así que crees que eres el primero en buscar a D-os? La gente ha estado buscando la espiritualidad, explorando lo metafísico y, en general, buscando la verdad durante milenios. Incluso el mayor profeta de todos, el propio Moisés, estaba preocupado por buscar lo Divino. Moisés quería ver a D-os en toda Su gloria.

"Por favor, muéstrame tu gloria", apela Moisés en el capítulo 33 del Éxodo. Los comentaristas entienden que esto significa que él lo quería todo, la revelación definitiva. Otros lo ven como una búsqueda de comprensión de los infinitos caminos de D-os, como por qué los justos parecen sufrir constantemente y los malvados parecen estar riéndose todo el tiempo.

Cualquiera que sea el significado, el Todopoderoso pone límites a la comprensión de Moisés. "Verás Mi espalda", responde D-os, "pero Mi rostro no podrá ser visto". Los terrícolas finitos, incluso un Moisés, sólo pueden percibir hasta cierto punto y nada más. El rostro de D-os, la imagen completa definitiva, está más allá de la comprensión humana.

Un niño estaba recibiendo su lección y quería saber: "¿Dónde está D-os?" La respuesta que recibió fue: "D-os está en todas

partes". "Ese es el problema", dijo el niño, "¡Quiero un D-os que esté en alguna parte!"

"En todas partes" es abstracto, teórico y bastante intangible. "En algún lugar", por otra parte, es más definido, sustancial y real. Sí, el judaísmo definitivamente cree que D-os está en todas partes. Pero aún más importante es el lugar donde se puede encontrar a D-os.

En el judaísmo encontramos una infraestructura de vida claramente desarrollada. Hay una lista de comportamientos que se consideran Divinos y otra lista que puede parecer mucho más atractiva pero que se considera No Divina. Sabemos lo que D-os espera de nosotros y lo que no espera. No se deja en manos de lo que nos hace sentir bien o mal en nuestra mentalidad altamente personal y subjetiva. Hay reglas objetivas del bien y del mal. La moral y la ética son competencia de D-os y, por lo tanto, no son negociables. Podemos hablar de ello y debatir los temas toda la noche pero, en última instancia, nuestro código moral es Divino y absoluto.

Una vez me preguntaron acerca de cierta persona si era "una persona religiosa". Recuerdo que esa pregunta fue un momento de conocimiento personal para mí. Desde

la perspectiva del interrogador, la respuesta fue un rotundo "sí": la persona por la que preguntaba era un creyente, iba fielmente a la sinagoga todas las semanas y hacía obras de caridad, las cosas que califican a una persona para ser llamada "religiosa" en el sentido comúnmente aceptado del término. Pero en el judaísmo, el término "religioso" tiene connotaciones diferentes. El más obvio es la observancia del Shabat. Seguir una dieta kosher es otra. Los detalles prácticos de lo que se debe y no se debe hacer sobre los que la Torá instruye al judío.

La fe en general, asistir a Shul y ayudar son cosas agradables, pero aún algo superficiales. Están en la categoría de En todas partes. Sin embargo, mantener el Shabat está más cerca del departamento de En Algún lugar. Está claramente definido y es absoluto. Va más allá de lo superficial para sentirse bien. Como judíos, necesitamos una definición más precisa de "religioso". Los aspectos prácticos, no los lugares comunes, la acción más que las actitudes son el orden del día. D-os debe estar en algún lugar, no sólo en todas partes.

En última instancia, cuando nos conectamos con D-os haciendo Su voluntad, experimentamos las mayores revelaciones.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



UN ROSTRO RESPLANDECIENTE

"Moisés no era consciente de que la piel de su rostro se había vuelto radiante." (Shemot 34:29)

D-os mismo cinceló el primer juego de tablas de las rocas en el Monte Sinaí, mientras que el segundo juego de tablas fueron cinceladas por Moisés. Sin embargo, fue específicamente después de recibir el segundo juego de tablas, en vez del primero, que el rostro de Moisés brilló.

Esto es porque cuando D-os nos da algo sin que hayamos trabajado para ganarlo, no penetra en nuestro ser. No fue accidente, entonces, que las primeras tablas se rompieron y que las segundas nunca se

rompieron. Cuando trabajamos por algo, puede quedar con nosotros permanentemente; algo que recibimos sin merecerlo se puede perder más fácilmente.

Debido a que Moisés cinceló el segundo juego de tablas él mismo, su santidad podía penetrar su cuerpo físico, y por lo tanto su rostro brilló. Similarmente, el esfuerzo que hacemos en estudiar Torá y cumplir con los mandamientos de D-os refina incluso nuestros cuerpos físicos. Si nos esforzamos hasta el punto que la Torá penetra en nosotros, nuestros rostros brillarán.

Likutei Sijot, vol. 36, pág. 179.



PARASHÁ EN 10"

Éxodo (Shemot) 30:11 - 34:35

La novena sección del libro de Éxodo comienza con las instrucciones finales de D-os relativas al Tabernáculo. D-os le dice a Moisés que levante (Tisá en Hebreo) un censo de los hombres judíos adultos, recolectando una moneda de plata de medio shékel de cada uno. Lo recolectado era usado para comprar aquellos sacrificios ofrendados en nombre de todo el pueblo. Todo esto es seguido por el relato del incidente del Becerro de Oro y sus repercusiones.

ÉRASE UNA VEZ

Por Asharon Baltazar



LOS TEFILÍN DE LA SOCIEDAD FUNERARIA

Cuando el primer día de su viaje llegó a su fin, el Rabino Levi Itzjak de Berdichev se dirigió a un pueblo cercano, localizó una posada y se instaló para pasar la noche. Al colocar sus pocas posesiones, el Rabino Levi Itzjak inmediatamente se dio cuenta de que su talit y sus tefilín no estaban entre ellas. En su prisa por partir, los había dejado atrás.

El Rabino Levi Itzjak consideró sus opciones. No había tiempo para regresar y recuperar los elementos faltantes, pero no estaba acostumbrado a usar los de otros, ya que había supervisado tan meticulosamente la creación de los suyos propios, invocando muchas intenciones cabalísticas durante su diseño. Quizás, pensó, el talit podría reemplazarse aceptando uno de los aldeanos y volviendo a atar los flecos él mismo. Los tefilín, sin embargo, cuya fabricación requiere bastante tiempo, serían imposible de reemplazar.

Como todas las ciudades judías, ésta tenía su propia sociedad funeraria que ocasionalmente realizaba ventas públicas de los tefilín recolectados del difunto. Uno de los habitantes del pueblo se enteró del dilema del santo rabino y mencionó la caja con te-

filín, insinuando que tal vez la sociedad funeraria le permitiría seleccionar un par a su gusto a cambio de una donación. El Rabino Levi Itzjak accedió a echar un vistazo. Se consiguió la caja de madera y el Rabino Levi Itzjak miró dentro. Una variedad de tefilín (algunos viejos y gastados, otros brillantes y nuevos) estaban cuidadosamente ordenados. Casi sin mirar dos veces, el Rabino Levi Itzjak sacó un par.

El representante de la sociedad funeraria le recordó amablemente al rabino la costumbre establecida: tendría que pujar por los tefilín junto con el resto de la ciudad. En un bloque improvisado, rodeado por una multitud cada vez mayor, un subastador anunció el precio de apertura. El Rabino Levi Itzjak inmediatamente lo planteó. Alguien respondió, y el rabino Levi Itzjak rápidamente lo siguió con una oferta más alta. Cada oferta posterior no duró más de un segundo y el Rabino Levi Itzjak se apresuró a superarla. Su insistencia en adquirir ese par de tefilín en particular desconcertó a la multitud reunida, que comenzó a mirarlos con curiosidad. Parecían tan sencillos como cualquier otro par de la caja. Animado por el entusiasmo resultante, el precio no hizo más que aumentar, hasta alcanzar final-

mente la astronómica suma de 300 rublos.

En ese momento, el nervioso gabbai interrumpió la puja.

“Rabino”, dijo, “¡puedes tomar los tefilín gratis! Sólo te pido que nos digas el significado detrás de este par en particular”.

La multitud miró expectante al Rabino Levi Itzjak.

“Estos no son tefilín comunes”, respondió el Rabino Levi Itzjak. “Sin que la sociedad funeraria lo supiera, el hombre que los llevaba logró que los renombrados hermanos: el Rabino Elimelej y el Rabino Zusha los hicieran. Estos hombres increíblemente santos, por supuesto, incluían todas las intenciones cabalísticas necesarias; cada paso fue deliberado y premeditado. Estos tefilín son verdaderamente únicos, de ahí mi fuerte deseo de comprarlos”.

Ciertamente, después de escuchar su explicación, la sociedad funeraria permitió que el rabino se quedara con los santos tefilín. Después de todo, ¿quién era más digno de usarlos que el propio Rabino Levi Itzjak de Berdichev?

¿LO SABÍAS?



AMAR AL PRÓJIMO

“Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico).

“Este es un principio fundamental de la Torá” (Rabí Akiva).

“El alma entra a este mundo durante setenta u ochenta años solamente para hacerle un favor a otra persona” (Baal Shem Tov).

Tal vez no haya habido nada tan dañino para el pueblo judío como el concepto moderno de que el judaísmo es solamente una religión. Nosotros somos mucho más que una religión: somos una única alma que irradia a muchos cuerpos uniéndolos a todos en uno.

El cuerpo sano es aquel en el que cada una de las partes funciona en armonía. El pueblo judío sano es una gran familia afectuosa en la que cada individuo ama al otro igual que se ama a sí mismo; en la que si cualquiera

de sus miembros enfrenta una época difícil, los demás le extienden una mano; en la que si alguien tiene una buena racha de suerte, todos celebran con la misma alegría; en la que nadie es etiquetado ni apartado por sus creencias, comportamientos o antecedentes; en la que cada uno no duda en hacer un acto de bondad para el prójimo y cierra los ojos y los oídos a la vergüenza del otro.

El amor a los que están más cerca de casa nutre el amor por la familia extensa de la humanidad y, de allí se extiende al amor por todos los seres que creó D-os. Pero si el amor no empieza por casa, ¿de dónde vendrá?

Hablando en términos prácticos...

1. Comienza cada mañana diciendo: “Acepto sobre mí mismo la mitzvá de amar a mi prójimo como a mí mismo”.

2. Sigue la regla de oro de Hilel: “Si no quieres que te hagan eso a ti, no se lo hagas a los demás”.

3. Habla solamente de cosas buenas de los demás judíos. No escuches siquiera las malas palabras, a menos que tu conversación produzca algún beneficio real.

4. Cuida la propiedad de tu prójimo y sus posesiones como cuidas las tuyas.

5. Siempre estate atento buscando oportunidades de hacerle un favor a tu prójimo.

6. Une al pueblo judío. Tira abajo las falsas barreras de la edad, la afiliación y las diferencias étnicas.

7. Invita a los demás judíos a compartir lo máspreciado que tenemos: nuestra Torá y nuestras mitzvot.

El Nombre Explícito

Los kohanim (sacerdotes) hoy en día recitan la Bendición Sacerdotal con el texto del Santo Templo con una diferencia: en el Templo lo hacían pronunciando el Nombre Explícito de D-os, mientras que hoy el Nombre se pronuncia en su forma habitual. **En los días del Mashiaj, volverán a hacerlo con el Nombre Explícito.**

Sijá de Shabat Nasó 5751

Cada persona es un microcosmos de toda la creación. Cuando uno establece un equilibrio entre su alma divina y su vida material, crea armonía dentro de todo el espectro del cielo y de la tierra.

Extraído de “Trayendo el Cielo a la Tierra” de Tzvi Freeman.

“Piensa bien y estará bien.”

El Rebe Tzemach Tzedek

En bendita memoria de **Sr. Gabriel Bepalko Z”L**

Por su querida familia.